

POLITICA INTERNACIONAL

Jerusalén, Francia y el Vaticano

Estamos seguros de que a estas horas la Prensa francesa, lo mismo de la derecha que la defensora de la separación de la Iglesia y el Estado, comenzará a insinuar su política tradicional respecto a Palestina. Cuando las tropas británicas iniciaron su marcha a través de los desamparados caminos de Siria, varios periódicos de París denotaron cierta intranquilidad sospechosa y llegaron a indicar al Gobierno de Briand que era necesario enviar a Siria una representación militar de Francia y del Ejército francés. Aceptar una ausencia de Francia en el pleito de la Palestina equivale a truncar, a destruir una tradición política francesa que han sostenido, con el mismo tesón, radicales y realistas, demócratas y republicanos. Los franceses, como pueblo, han creído gozar siempre de una especie de derecho vitalicio sobre la Palestina. A los unos, los de la derecha, les interesaba el protectorado desde un punto de vista religioso. Estaban convencidos de que Francia era la acción más resplandeciente de fe y de historia dentro del catolicismo y por poseer el título de «hija mayor de la Iglesia», tenía derecho innegable sobre aquellos territorios. A los otros, los de la izquierda, les seducía un porvenir de franca, plena, total civilización y colonización francesa. Francia es la nación que más derecho supone tener, efectivamente, al dominio en Palestina y a la guardia de los Santos Lugares. Ha sido el más amplio y potente foco de expansión religiosa en el mundo entero; sus misioneros se cuentan por millares; su preocupación constante durante siglos fué la Palestina; ayudó al Papado en todo momento para negociar con los turcos la devolución de aquellas tierras sagradas; sostuvo constantemente una diplomacia encargada de alimentar como fuego santo esta política; ha hecho de Siria un pueblo totalmente francés de alma y de cultura; ninguna potencia ha elevado protestas más ardientes y expresivas contra la barbarie otomana cuando se cometía un desafuero contra la religión, contra los cristianos o simplemente contra el buen gusto, en Jerusalén. Hasta es posible que de no caer la Entente en tan graves faltas diplomáticas como las que caracterizan esta guerra, Francia hubiese conseguido de Turquía, en primer lugar, una intervención favorable, y, en segundo, el rescate pacífico de la Tierra Santa. Es verdad que la victoria del general Allenby resonará en Francia como un grito de júbilo, pero no podían evitar los franceses la desilusión que les ha debido producir el entrar en Jerusalén en calidad de fuerza secundaria, puesto que la gloria y el provecho han de corresponder necesariamente a Inglaterra. En cuanto al Vaticano, ¿quién duda de que el momento es en extremo desagradable para los intereses romanos? La conquista de Jerusalén en un momento de acuerdo entre Francia y el Vaticano hubiese traído ya la plena solución católica. La internacionalización de la Palestina bajo un protectorado francés, salvando todas las prerrogativas católicas, era el ideal vaticano. Pero hoy se ha interpretado el Quirinal, puesto que Víctor Manuel ha enviado tropas que acompañan a las de Allenby. Es otra de las graves dificultades que ha de encontrar el Vaticano esta intronización del Quirinal, que mirará la cuestión de Palestina como ligada a su política exterior sobre el Mediterráneo. La Ciudad Santa será devuelta, a las naciones cristianas, pero los intereses católicos en la política de rescate de aquellas Santas Tierras resentirán del divorcio entre la diplomacia vaticana y el sentimiento de los católicos de Francia. ¿Por qué se ha hecho en Roma tanta labor para que los obispos franceses pierdan toda su influencia en el Vaticano cerca del Papa? Por otra parte, la reclusión del protectorado belga no es admisible lógicamente. La verdad es que la victoria sobre Mahomet encuentra al catolicismo europeo en una situación política desagradable. Porque es probable que los intereses franceses puedan salvarse. Pero ¿y los intereses católicos? De intento dejamos de ocuparnos hoy de la política internacional española con relación a la Palestina. No hemos sido ajenos, ciertamente, durante la guerra, en algún momento; a este asunto. Queremos dedicar mayor espacio a comentar nuestra situación ante los intereses de los aliados y ante los nuestros mismos en el problema de la protección de Tierra Santa. Lo haremos mañana.

LOCALISMO Cháchara

Toledo, Ciudad Real, Logroño... He ahí tres ejemplos de buen sentido político que deberían ser imitados por los demás distritos españoles. Hombres radicados en la localidad, de vida respetable y con autoridad social, levantan en esas tres capitales una bandera blanca y limpia: la defensa local. ¿Por qué no se hace lo mismo en todos los lugares de España? Nadie puede ya acogerse a los viejos programas de los viejos partidos que ahora consuman su evaporación. Credo conservador, credo liberal, credo radical, son credos que han perdido la capacidad de ser credos. La conciencia pública se ha afinado tanto para no exigir ideas políticas más claras, más serenas, más eficaces y menos patéticas. Por otra parte, sería vano el intento de imprimir nuevos dogmas sociales que pretenden agrupar a los españoles en tres o cuatro grandes partidos. Ello vendrá lentamente, cuando hayamos liquidado del todo la España ficticia en que vivíamos y puestos cara a cara con nuestros problemas verdaderos—no con fantasmas de problemas—se inicien soluciones divergentes. Pues bien, entre ese pasado que se desvanece y este porvenir que aún no es venido, hay, para todos los españoles serios una actitud clara: la organización y la afirmación de la vida local. Todo lo demás nos parece o ya caduco o aún vago y problemático. La cosa no puede ser más positiva y factible: en cada distrito intente la unión de los hombres selectos, de los más responsables y autorizados, tal vez por asco remoto hasta ahora de la política—para que de ellos salga una voz de guerra contra los caciques madrileños y las organizaciones demoralizadas de aquellos partidos hoy en cesantía. Fomen esos hombres mejores una Junta local que se proponga la concentración de los paisanos en un haz vigoroso, resuelto a defender la dignidad de la comarca, a purificar la moral de los municipios y de su representación parlamentaria, a concretar y hacer que se respeten las necesidades peculiares de aquellos miles de españoles convencidos y de aquel trozo de terruño nacional. No creemos que pueda mejorar nuestra Patria en forma apreciable mientras no entren en erupción histórica valles y collados, casares, pueblos y villas. Hoy sólo viven políticamente unas cuantas ciudades y unas breves fajas del mapa peninsular. Millones de españoles no han intervenido aún en la existencia civil. Y del mismo modo que el mero aumento de población es en economía un aumento de riqueza, no hay más cierta perfección en la política que la orunda de la mera multiplicación de los políticamente activos. Es preciso que los más humildes rincones de España aprendan a sentir la orgullosa voluntad de ser sí mismos, que sean protagonistas de su propia vida y no comparsa muda y deshecha que se mueve en línea de rebatido al fondo de la escena. Nos complacemos citando de nuevo en la orden del día las tres ciudades que han dado oportunamente las primeras voces de localismo: Toledo, Ciudad Real, Logroño!

La política en Francia

Clemenceau - Cailhau - Loustalol

El Presidente del Consejo pide que se suspenda la inmunidad para los dos diputados

PARIS 11 (8 n.). M. Clemenceau, como ministro de la Guerra, y procediendo en funciones de jefe de la justicia militar, ha transmitido a M. Paul Deschamps, presidente de la Cámara de las Cortes, por los cuales el general Dubail, gobernador militar de París, pide a la Cámara la suspensión de la inmunidad parlamentaria para M. Joseph Cailhau, diputado de la Sarthe, y para monsieur Loustalol, diputado por las Landas, a fin de que la justicia militar pueda proceder contra ellos. Con respecto al Sr. Cailhau, parece ser que se invocarán los artículos del Código penal que se refieren a los atentados contra la seguridad del Estado. La costumbre de la Cámara es que el presidente no dé lectura de las cartas del jefe de la justicia militar y no nombre los miembros de la asamblea a que ellas hacen referencia. Estas cartas son impresas y distribuidas el día siguiente a todos los miembros de la Cámara, a fin de que éstos tengan conocimiento antes de la elección de la Comisión encargada de examinar la demanda de suspensión de la inmunidad parlamentaria. Se ignora si la Cámara respetará la regla ordinaria o nombrará hoy mismo su Comisión. (Radio.) La demanda de procesamiento contra el diputado Loustalol, se funda en hechos calificados de comercio con el enemigo. (Pábr.)

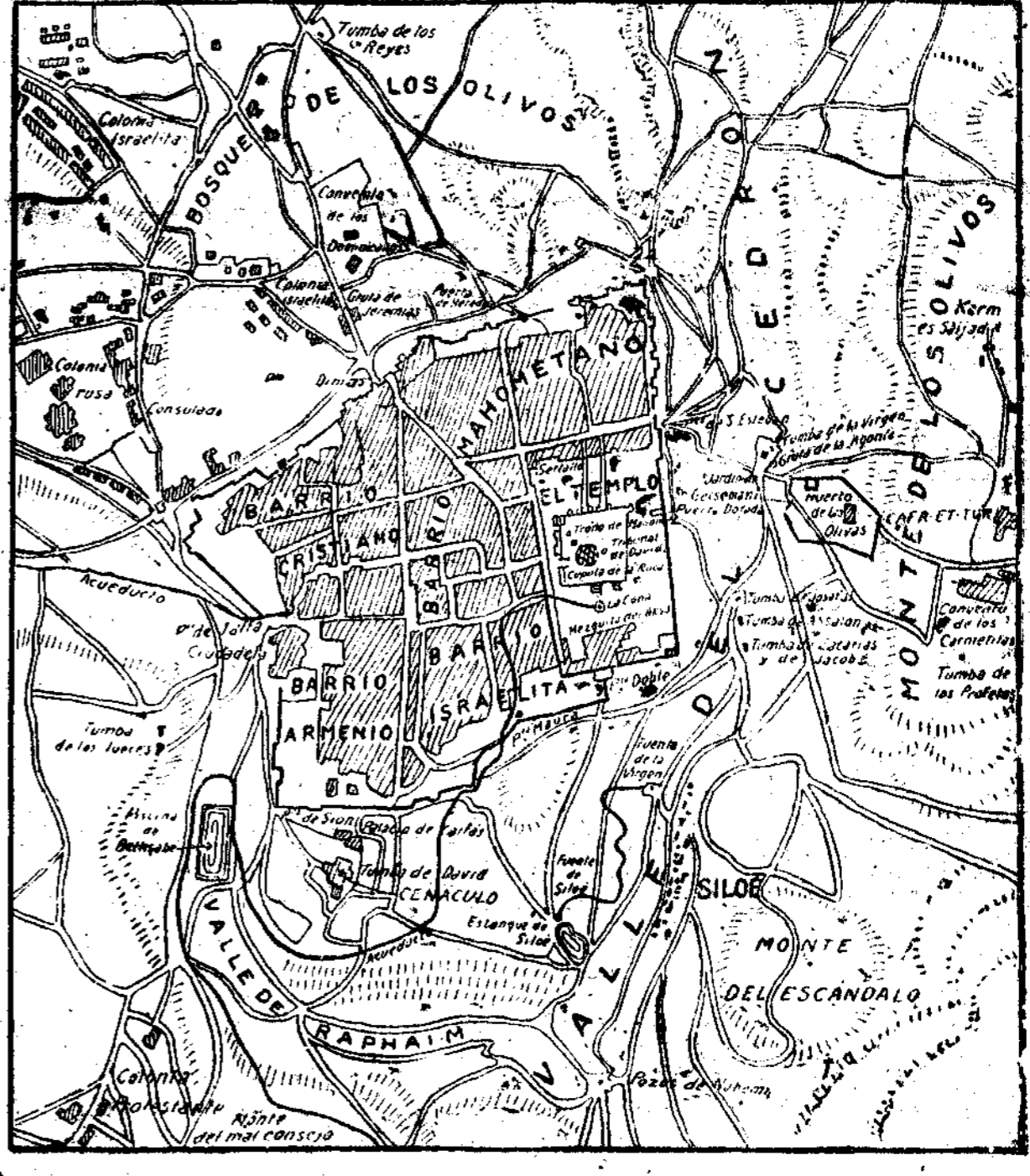
Los submarinos alemanes

Ataque a un convoy

Un barco norteamericano de diez mil toneladas y otro noruego hundidos

La primera noticia. El subsecretario de Gobernación facilitó ayer tarde a los periodistas los telegramas siguientes: Dice el gobernador de Alicante que la telegrafía al almirante de Beudorm que habían arribado a aquella playa dos botes, uno con once tripulantes del vapor transporte americano «Owasco», y otro con seis tripulantes del noruego «Chrabhones». Uno de éstos es ahogado en la cara y en diferentes partes del cuerpo, de pronóstico reservado. Manifestaron los tripulantes que ambos barcos habían sido torpedeados. El alcalde de Villajoyosa también dice al gobernador de Alicante que de los 91 tripulantes del vapor americano «Owasco» se han salvado 85; ocho de ellos están heridos. El barco desplazaba diez mil toneladas. A Villajoyosa han llegado los tripulantes que han conseguido salvarse. De treinta y cuatro que llevaba el barco noruego, sólo seis han llegado. Los tripulantes llegaron a la una de la madrugada, rendidos. Telegrama de nuestro servicio. Pidiendo auxilio. ALICANTE 11 (310 t.).—El vapor «Jativa» ha recogido un radiograma procedente de un buque, demandando auxilio. Llegada de naufragos a Villajoyosa. ALICANTE 11 (1510 t.).—Comunicación de Villajoyosa que a las ocho de la mañana arribaron a aquella playa seis naufragos del vapor noruego «Caterino», que fué hundido esta mañana. Falta 18 tripulantes que ocupaban dos botes. Los supervivientes del «Owasco». ALICANTE 11 (910 t.).—También han llegado a Villajoyosa 85 naufragos del vapor yanqui «Owasco» torpedeado por un submarino. Falta nueve tripulantes; dos de aquellos presentan heridas. Además ha llegado un bote del «Caterino», con 10 de los 18 naufragos que faltaban. Más naufragos. ALICANTE 11 (3 t.).—Telegrafía del ayudante de Marina de Beudorm que han llegado a dicho puerto dos botes conduciendo 11 naufragos del «Owasco» y ocho del «Caterino». Uno de éstos presenta graves quemaduras, causadas por la explosión de una granada. Los vecinos atienden a los naufragos con gran solicitud. Otro vapor hundido. ALICANTE 11 (340 t.).—Se espera que lleguen a los puertos de la provincia más naufragos de dos barcos torpedeados, dada la importancia del ataque que parece que se dirigió contra un convoy que navegaba en dirección de Poniente a Levante. Se asegura que también ha sido hundido el vapor noruego «Majestic». Aún no se ha confirmado esta noticia. Nuevos detalles del ataque. ALICANTE 11 (915 t.).—El segundo tripulante del vapor «Cabo La Plata» me dice que poco después de las cinco de la mañana él y sus compañeros oyeron varios cañonazos y divisaron a un submarino. Creyendo que se los hacían señales para que se detuvieran los tripulantes del «Cabo de La Plata» se dispusieron a obedecer, pero en aquel momento vieron que el submarino atacaba a un vapor que huyó y a otro pequeño, al parecer de guerra, que repicaba, empujando. El «Cabo de La Plata» siguió con rumbo a Alicante.

Este Don Juan es Don Juan de la Cierva y Peñafiel, «plaza montada» en el foro y en el Gobierno, y aquí nos encontramos en presencia de un tercer refrán: «Lo que tiene la mora otra vende lo descolora». Lo que el Don Juan, leguleyo y ministro, no ha podido que tocarse con el dedo, se toca con la yema del meñique, lo manotea y zarandeo a todo su talento estotro Don Juan, diputado tradicionalista, «que vale lo menos dos» en el arte de despacharse a su gusto. Como el abajo firmado es un ciudadano de a pie y sin más fueros que los de la misericordia divina, se guardará muy mucho—guarda, que es podenco!—de hacer la más leve conjetura acerca del gesto que pongan ó puedan poner las contadas Juntas de Defensa al verse pintadas por el Sr. Vazquez de Mella y (aun con un pincel que tiene mucho de goyesco) como un ingenuo, candoroso, incauto tropel de «prisioneros de guerra» que ha hecho el astuto, tenaz é insaciable abogadismo en la agitación renovadora que se inició con honrada pujanza el día 1.º de Junio de este año que ya se halla «en extremis». Al cronista solamente le toca recoger lo que con voz autorizada y aguda crítica dice un político y abogado del caso de intrusión avasalladora que el abogadismo, por obra de uno de sus más significativos representantes en España, ha efectuado triunfalmente—al menos hasta ahora—en las tendencias y actos de un movimiento que al indicarse, no más que al indicarse sin algaradas ni tumultos, fué saludado y aplaudido por todos los ciudadanos de buena fé y buena voluntad. Ni siquiera dirá el cronista lo que la Franco de Salas, triple famosa en su tiempo, cantaba en Adriana Angot el año 1874: «Y para ver tal situación madrugó un día la guarnición». A Dolores Franco le atizaron una multa regular (aunque había una cosa que se llamaba República) y el cronista, mientras no le caiga el premio gordo ó no le subvencione alguna potencia extranjera, no puede permitirse el lujo de esos «caprichitos» que únicamente están en las letras de molde al alcance de los que disfrutan, como felizmente goza «todavía» el Sr. Vazquez de Mella, la socorrida inmunidad parlamentaria. Lo más que puede permitirse el comentarista del estado llano, estando conforme, como está, con el Sr. Vazquez de Mella, en que dondequiera que hay asomos de renovación briosa y fructuosa, allí tiene inmediatamente sus telas de araña el abogadismo astuto, tenaz y acaparador, para utilizar en provecho propio los vientos ajenos, es creer que también esas tramas y redes de nuestros grandes arácnidos pueden desaparecer de un escobazo tan pronto como la escoba vuelva en sí. Por



PLANO DE LA CIUDAD DE JERUSALEN (Publicamos este croquis antes que los del frente italiano, que ayer prometamos, por creerlo de interés más exacto.)

Consejo de Ministros Venezolados en el frente occidental

PARIS 11 (8 n.). M. Venizelos, que se encuentra también en el frente, marchó a Noyon, visitando luego las regiones conquistadas de Alemania y Soissons. En que último punto celebró una interesante entrevista con el general Pétain. M. Venizelos se muestra maravillado de la extraordinaria moral de los soldados. CONDECORACION A VERDUN (PARIS 11 (8 n.)). El Sr. Venizelos, presidente del Consejo belga, ha entregado ayer a la población de Verdun la Gran Banda de la Orden del Salvador. (Radio.) Bombardeo de Friburgo (AMSTERDAM 11 (250 t.)). Un telegrama de Friburgo (Alemania) dice que los aviones franceses bombardearon la población el miércoles, por la tarde. Telégrafo de EL SOL, J-44

En tercera plana: Discurso de don Antonio Maura en el Ateneo (texto taquigráfico)

El discurso de Maura lo que se esperaba y lo que fué Una hora antes de llegar el Sr. Maura al Ateneo se veía colado de gente ansiosa de oírle. Estábamos seguros de no equivocarnos al presumir que esta vez era la magia de la oratoria que había atraído a la selecta muchedumbre. Porque el Sr. Maura, con su austero apartamiento de la política en los últimos años de la decadencia; con su firme honestidad pública que ha llevado a ser el más auto-educado y prestigioso de nuestros hombres de Estado y hasta ese silencio, que rompe rara vez, y que parece la toga augusta en que se envuelve una vida de severa meditación, había debido concebir una esperanza y estaba obligado a iluminar el rumbo por donde va su Patria. En el apostolado, tan puras y ágiles son las glorias como oscuras y amargos los errores. La ansiosa aglomeración en los salones del Ateneo significaba que la inquietud española se ha generalizado y se ha hecho profunda; que existe ya una voz política increíble hace un siglo; que se busca ardentemente una orientación y se espera la que debe definir. Es el espíritu ciudadano que revive y se anima y promete horas mejores.

El Sr. Maura ha contribuido tanto como el que más, a este movimiento. Su ejemplo y su predicación, y el contraste de su honrada vida silenciosa con la grita concupiscente de otros le han dado de una fuerza de opinión considerable y le han conquistado el unánime respeto. ¿Qué le ocurrió ayer? ¿Por qué el político fortalecido por el concurso de la opinión pública se mostró vacilante en la exégesis de nuestros males y tímido en la indicación del remedio? ¿Por qué en algunos momentos habló en espíritu tan densa niebla que no permitía suyo, tan claro y expresivo, se le cuajaba en los labios y le infligía tartamudeos de orador novel? Ni siquiera estuvo, a nuestro parecer, acertado en algunos conceptos generales, como el de la formación de los partidos; ni nos pareció sincero y justo cuando atribuyó la degeneración española a los excesos de expansión local y territorial. Ni tuvo todo el valor conveniente aquel cabalón que toda esperanza que dirigió a los logreros de su partido cuando acababa de declarar irremediable que el presidente del Consejo de ministros sea esclavo del último sayón del más despreciable cacicuelo. Sólo nos pareció esperarlo Maura cuando señaló como única redención posible el fortalecimiento de la vida local—idea que va desarrollada en otro lugar de esta misma página—y sólo entonces creímos ver que se claraba su espíritu y que el raudal de sus palabras corría limpio y fácil, sin oscuros entorpecimientos.

Grave problema es este en que nos vemos envueltos. Tan grave como que sólo en el tiempo tiene solución. Pero estas son las horas en que los guías de pueblos están llamados a regir. Cuando la desorientación es general y hay que buscar el derrotero en la sombra, es la ocasión de que ocupen los jefes la vanguardia sin reservas mentales ni congojas en el corazón. Y es lo cierto que al salir ayer tarde del Ateneo, los ventres fervorosos del Sr. Maura se veían más desorientados que entrar.

Acaso, al igual que la misión de los partidos históricos, ha terminado la de los hombres representativos. Acaso los balbuceos del gran orador eran un símbolo. Acaso no queda más esperanza que un resurgir colectivo, una nueva vida local más segura, más determinada, más prometedora que la soñada por el ex jefe de los conservadores.

Las relaciones de la Argentina con Alemania

PARIS 11 (6 t.). Se desmiente oficialmente la noticia dada por la «Gaceta de Buenos Aires», de que el Presidente Irigoyen, ante la intención de Alemania de atacar las costas del Brasil con submarinos, había dado la orden al Sr. Molina, ministro de la Argentina en Alemania, de amenazar a ésta con una declaración de guerra si no hacía desistir al Gobierno alemán de su proyecto. (Radio.)